

ha distinguido, y los manifiestos beneficios que con su imágen les ha hecho, han procurado desempeñar su obligacion y su deuda, no solo perpetuando en los corazones el amor á esta Señora; mas ejecutando quanto han juzgado ser conducente para aumento de sus glorias y para que sea conocida y venerada por los fieles, bajo el dulcísimo titulo de Refugio de pecadores. Para este fin, luego que tuvieron el honor de recibirla en su claustro, solicitaron se le hiciera un decente altar, donde con solemne regocijo se colocó el dia 15 de Setiembre de 1748 predicando en este dia, las grandezas de tan soberana Reina y piadosa Madre, el R. P. Fr. Tomás Cabrera, que era Guardian cuando llegó la Señora al Colegio. En este tiempo se habia ya dispuesto y dado á la impreta una devota novena, distinta de la que antes se usaba para aumento de sus cultos, y todos los misioneros que desde entonces salieron á anunciar la palabra de Dios, ejerciendo el ministerio apostólico entre las gentes, persuadidos de que la Santísima Virgen del Refugio habia querido venir á su compañía para favorecerlos y ayudarlos en tan santa ocupacion, aunque desde entonces habia salido á misionar llevando consigo *la Imágen de María Santísima de Guadalupe y algunos la de los Dolores*; dejando esta antigua costumbre, llevaron ya la Señora del Refugio.

Así se hizo y se continuó haciendo siempre por decreto del V. Discretorio.

La Santísima Virgen ha retribuido á sus hijos de Guadalupe, sus servicios con innumerables favores. Referiremos algunos.

Misionando en Juchipila el R. P. Fr. Mariano Velazco, enfermóse gravemente de fiebre, con una complicacion de otras enfermedades. Mientras así sufría el V. misionero, llegó el dia en que se celebraba en todas las misiones una funcion á la Santísima Virgen del Refugio. Llevaron la Santa Imágen al enfermo, é instantáneamente recibió la salud.

El R. P. P. Fr. Anastasio de Jesus Romero, fué uno de los mas fervorosos devotos de la Santísima Virgen, que ha tenido el Colegio. El, voz en cuello confesaba deberle muchos favores á tan tierna Madre, especialmente el de haberle dado la salud en 1776, en que fué atacado de una repentina apoplejía.

El año de 1790 fué electo Comisario de misiones el muy memorable R. P. F. Manuel Silva, quien en desempeño de su importante cargo, quiso luego fundar una mision en la antigua provincia de Tejas.

Eligió para el afecto, por compañero, al M. R. P. Lector Fr. Francisco Garza, y ambos se internaron en Tejas. Habiendo llegado á la costa de

San Bernardo, que estaba poblada por los indios llamados Carancaguases, temibles por su ferocidad, comenzaron sus tareas los intrépidos misioneros. Estaban aislados absolutamente y en inminente peligro de ser muertos por mano de aquellas fieras humanas; pero se encomendaron á la Santísima Virgen del Refugio, y vieron con asombro que los indios se docilitaron milagrosamente y doblegaron sus cervices, con la suavidad de un niño, al santo yugo del Evangelio. Los indios pequeños repetían, no con poco gozo y admiración de los misioneros, estas muy dulces palabras *Ave María Santísima mi Refugio*.

El R. P. P. Fr. José Roman Tejada, asignado Ministro para otra misión que debía fundarse en Tejas con el título de Nuestra Señora del Refugio, se hallaba en cierto lugar de aquel país con muchos indios Carancaguases. Tuvo necesidad de separarse de ellos y marchar á otro punto. Entre tanto, un indio inducido por el demonio, trabajó en predisponer los ánimos de los suyos contra los misioneros y contra los pocos soldados españoles que los custodiaban, algunos indios dieron aviso al misionero de la predisposición que se levantaba contra él y sus compañeros.

Pasaron algunos días, al fin de los cuales estando el R. P. solo en su *jacal*, se vió rodeado de

bárbaros, que se presentaban en actitud amenazadora, levantando sus formidables armas. El afligido misionero invocó á su Patrona la Santísima Virgen del Refugio, y luego se sintió con un valor sobrenatural. Se levantó de su asiento, como quien nada teme, y los indios dieron muestras de sorpresa y de temor. Empero, llegó la noche y los bárbaros continuaron sitiando la humilde choza del predicador del Evangelio. Andaban al derredor y ahuyaban como lobos, otros imitaban el graznido del cuervo y otros el del buho: otros quemaban el monte como si quisieran reducirle á cenizas. El misionero elevó de nuevo su corazón á la tierna Virgen del Refugio, y como á las dos de la mañana, los bárbaros se retiraron sin haberle causado mal alguno.

Un grueso volumen se necesitaria para referir, no ya todos sino siquiera los principales favores que la Santísima Virgen ha concedido á sus hijos de Guadalupe, en su advocación del Refugio.

Además, esos fieles religiosos han presenciado en todos tiempos, especialmente en tiempo de misión, innumerables prodigios y favores que la Inmaculada Madre ha hecho á las almas que le han invocado en su glorioso título.

El apostólico Colegio de Guadalupe, posee esa bella copia de la original de Frascati, y la reco-

noce como una preciosa prueba que la Señora ha dado del cariño que le profesa á la Santa Casa de Guadalupe.

El estado de Zacatecas debe gloriarse de tener en su seno esa hermosísima imágen de María.

No quiero concluir este capítulo, sin decir, para gloria del Señor, y de su Santísima Madre, que en algunos años que estuve en la frontera del Estado de Zacatecas, llevaba conmigo en mis pobres tareas, una imágen del Refugio, para predicar con ella y mover á las almas; y vi efectos admirables de la gracia. Mi santa Imágen del Refugio, que aun conservo, se vió mil veces regada de fervientes lágrimas, y en una atmósfera de afectos salidos del fondo de mil corazones, que amaban á la linda vírgen, con asombrosa ternura.

Grandes poetas han conservado la memoria de los hechos notables, con el fluido metro del romance. Mi pobre Musa, quiere imitarlos consagrando una humilde composicion al hecho memorable cuya historia hemos compendiado. He aquí mi canto:

Hay una Vírgen hermosa
Que existe en el alto cielo,
Y que al pronunciar su nombre
Se inflama de amor el pecho.
En la eternidad fué electa

Para Hija del Padre Eterno,
Del Santo Espiritu Esposa
Y dulce Madre del Verbo.
Es santa, grande, sublime,
Es la Emperatriz del cielo,
Y sus dominios se extienden
A do acaba el Universo.
Concebida sin la culpa,
Por singular privilegio,
Venció á Satán orgulloso,
E hizo temblar al infierno.
Es *María* su dulce nombre,
Que significa Lucero,
Mar de gracias y Señora
De la tierra y de los cielos.
Esta graciosa criatura,
De su amor por un exceso,
Quiso, al hombre miserable,
Hacer un favor inmenso:
Quiso llamarse Refugio
De pecadores, por cierto,
Para que así no cayesen
Del orco en el hondo seno.
Allá en la florida Italia,
Donde el cielo está sereno,
Do imitan pechos humanos
Al Ruiseñor y al Jilguero,
Corriendo el siglo pasado,

Predicaba con gran celo
El gran padre Baldenucci,
Fervoroso misionero:
En procesion muy devota
Aparece un coro bello
De vírgenes, que llevaban
Un simulacro muy tierno,
De la Vírgen mas hermosa
Que de la luz es destello.
A quien las vírgenes siguen
Al olor de sus unguentos:
Baldenucci el venerable
Ve la imágen placentero,
Y siente que le arrebató
Del corazon el afecto.
De ella una copia ha tomado,
Y con muy devoto esmero
La coloca cariñoso,
De Frascati en bello templo.
Quiso que se coronase,
Y se consiguió su intento;
La coronacion se hizo
Por el gran Clemente Undécimo.
Refugio de pecadores
La llama, ¡grande portento!
Nombre que quiso inspirarle
La Vírgen, á su gran siervo.
Este recorrió la Italia

Cual celestial pregonero,
Al pecador anunciando
Indulto. ¡Felice reo!
Y la Vírgen del Refugio
Proclamada por los pueblos,
Dispensa muchos favores,
Concede gracias sin cuento.
Un hijo del gran Ignacio,
De María, tambien, gran siervo
Hizo copiar á la Imágen
Por pincel hábil y diestro.
Luego, inspirado por Dios,
Se viene á la hermosa México
A traernos ese retrato
Como, de Maria, un obsequio.
Es el P. José Guica
Ese santo misionero,
Que atravesando los mares
Nos trae tesoro tan bello.
Allá en la ciudad de Puebla
Da á conocer el portento,
Es escuchado con gozo
Por un auditorio inmenso.
El Padre Alcivía ha llegado,
Del P. Guica se ha hecho
Amigo, porque tambien
Es orador evangélico.
Ambos siguen las tareas

Haciendo guerra al infierno,
Convirtiendo pecadores
Con el simulacro nuevo.
El P. Alcivia una vez
Fué á visitar con afecto,
Al P. Guica, y lo encuentra
En tierno llanto deshecho.
—¿Qué tienes, querido amigo?
¿Por qué llorando te encuentro?—
Ha preguntado al segundo,
Muy admirado, el primero.
El P. Guica responde;
Responde haciendo un esfuerzo:
Escucha, amigo querido,
Un prodigio, un gran portento.—
Tomando la bella imágen
El jesuita con empeño
La presenta cariñoso
A su amable compañero.
Luego le dice llorando:
¿Ves este encanto del Cielo?
¿Ves la Vírgen del Refugio,
Que es de las almas recreo?
Sabe que esta Señorita
¡Ay! . . . ¡quiero hablar y no puedo !
Dice quiere irse contigo
Se quiere ir á tu Colegio.
Se irá, se irá á Guadalupe,

Pues yo contrariar no quiero
Su voluntad. . . . le amo tanto !
A su gusto me sujeto
Ella quiere ser Patrona
De las misiones, por cierto,
Que tus hermanos emprenden
Ganando almas para el cielo
Que la den á conocer
En este título nuevo
¡Es claro que son ustedes,
De María los predilectos.—
El P. Alcivia se postra
De rodillas, en el suelo.
¡Está absorto, está extaciado,
De admiracion está lleno!
Luego la imágen recibe
Con amor y con respeto.
A su Colegio da parte
De tan portentoso hecho,
Para Guadalupe marcha
Con el simulacro tierno.
¡Largo se le hace el camino,
Quisiera llegar de un vuelo!
Ya llega ¡Jesus! ¡qué gozo!
¡De su colegio, está dentro!
Lo rodean los religiosos
Con los semblantes ruisueños.
El P. Alcivia, la imágen

Desenrolla, y en el suelo
La comunidad se postra
Y guarda un grande silencio.
El portador permanece
En pié, con rostro sereno,
Y dice á todos: hermanos,
Hé aquí un regalo del cielo.
Ha dicho esta Señorita
Escuchad, estad atentos:
Que quiere ser quien dirija
Misiones y misioneros.
*Que quiere ser la Patrona
En este santo Colegio,
De las tareas que emprendeis
En el santo ministerio.*
¿No admirais la preferencia
Que de vosotros ha hecho?
Ella á vosotros elige
No la elegiste, ¿no es cierto?
¿Y no es esto un gran prodigio,
Prueba del amor intenso
Que os tiene la linda Virgen?
¿Qué me respondeis á esto?—
¿Habeis visto torrentes,
Despues que pasa el invierno,
Que descenden de los montes
Al valle sombrío y extenso?
Así corrió ardiente llanto

Desde los ojos al pecho,
De cada Guadalupano
Ante el simulacro bello.
¿Quién es?—cada uno decia—
¿Quién es este pobre siervo,
Para que así lo consueles
Con un favor tan inmenso?—
Sigue el llanto y los saludos,
De esos hijos predilectos,
Siguen . . . ¡Tan grandioso cuadro,
Yo describirlo no puedo!
Salud, hijos de María,
Salud, santo monasterio.
¡Sea para bien tanta dicha,
Alegria, gozo, contento!
Salid ya por ese mundo
Por quien el santo Cordero
Fué inmolado en el Calvario
Dándole vida y remedio.
Llamad á los pecadores,
Llamad al impío protervo,
Ofrecedle las bondades
De la Madre del Eterno.
Grabad en mármol y en bronce
La memoria de ese hecho,
Honor y sólido timbre
Del venerable Colegio.
¡Oh María! ¡cuán bondadosa
Te formó el Señor supremo!

*Tu eras de Salem la gloria,
Tu la honra de nuestro pueblo.
A mí, que esta historia escribo,
Solo por darte contento,
Sin tu amor jamás me dejes
¡Yo quiero morir primero!
Haz que te ame, Madre mia,
Con un amor tan intenso
Que llegue á exhalar un dia,
De amor el último aliento.
Ruega por la Iglesia santa,
Al Estado hazlo andar recto,
Y no te olvides, Señora,
Del refugiano Colegio.*

CAPITULO IX

MISIONES DE TAMAULIPAS, Y OTRAS NUEVAS
FUNDADAS EN TEXAS.

CON el buen número de religiosos que tenía el Colegio por el año de 1748, se pensó formalmente en misionar en la colonia del Seno mexicano, que al Oriente con alguna declinacion al Nordeste, dista de Zacatecas poco mas de cien leguas.

El R. P. Fr. Simon del Hierro, compañero y confesor, que fué, del V. P. Fr. Antonio Margil, Guardian y Comisario de misiones, por orden del M. R. P. Comisario general de Nueva España, Fr. Manuel de Nájera, dió un informe de esas Misiones en el año de 1762. Vedlo aquí á la letra.

«Por el año pasado de 748, en el mes de Agosto dió cuenta el coronel D. José Escandon, al Guardian que entonces era, haber determinado en Junta general de guerra y hacienda, se hicie-